LA RAZON TODO LO VENCE.

COMEDIA EN QUATRO ACTOS.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

Representada por la Compañía de Manuel Martinez.

PERSONAS.

D. Thomas, Caballero particular, esposo de Doña Gavina, Sr. Antonio Robles.
Doña Gavina, Sra. María del Rosario.
Doña Juana, esposa de Don Simon, Señora Rita Luna.
D. Simon, Oficial Marcial, Sr. Joseph Huerta.
Isidoro, Labrador, amigo de D. Thomas, Sr. Vicente Ramos.
D. Juan, Corregidor del Pueblo, Sr. Isidoro Mayque.
Rosenda, criada de Doña Gavina, Sra. Manuela Monteis.
Andres, lacayo, Sr. Francisco Lopez.
Un pintor., Sr. Francisco Ramos.
Jardinero, Sr. Vicente Sanchez.
Jardinera, Sra. Lorenza Correa.

ACTO PRIMERO.

Salon corto de la Casa de D. Thomas con piano forte á un lado, mesa, escribanía, y libros en medio, y varios taburetes repartidos por la Scena. Aparece D. Thomas recostado en una silla.

Thomas. Nada me dá alivio, nada.
Leamos::- no sé lo que leo::-
Toma un libro, y lo dexa luego.
El campo sí, el campo::- Andres?
Sale Andres. Qué manda usted?
Thom. El sombrero
y el baston. De las virtudes
Vase el criado.
que sembraron en mi pecho
con su educacion mis padres,
de coger el fruto es tiempo.
Sale el criado con el sombrero y baston.
Qué traes? Quién te ha llamado?
And. No pidió usted::-
Thom. Ya lo entiendo.
Ponlo allí. En que triste estado
Vase el criado.
una vil pasion me ha puesto,
si en el clave::- Puede ser
que en él temple mis tormentos.
Despues de haber tocado un corto espacio se asoma Doña Gavina, y dice sin dexar D. Thomas de tocar.
Gav. Gracias á Dios que á mi esposo
entretenido hoy encuentro.
Qué fatales conseqüencias
de su distraccion infiero!
Pero atendamos.
Sigue D. Thomas tocando, despues le dexa, y se queda pensativo, se levanta, y vé á Doña Gavina.
Thomas. Gavina?
Gav. Tomas? Toca, que yo tengo
una grande complacencia
en oir ese instrumento.

Thom. Pues tocaré. Corazon
esta llama sofoquemos.
toca una tocata.
Gav. Muy bien:Pero mi presencia
parece que te dá tedio:
Quieres estar solo?
Thom. No.
Gav. Es que me iré si es por eso.
Thom. No Gavina, antes deseaba
que vinieses.
Gav. Como veo
que estás displicente:::-
Tom. Nunca
he estado mas placentero;
y aun quando no lo estuviera,
no trasciende á ti mi ceño,
que sabes que te idolatro
con el afecto mas tierno.
Gav. Si yo por mis mismos ojos
no te estuviera ahora viendo,
no te conociera. Dime
aquel corazon sincero,
aquel corazon que nunca
supo que era fingimiento,
qué se hizo? Te persuades,
que tu ficcion no comprehendo,
y no comprehendo que ocultas
en el fondo de tu pecho
algun arcano, del qual
nace tu desasosiego?
Thom. Yo desasosiego? Yo?
Gav. Qué disimulo tan necio!
El corazon que ha tenido
el candor por su maestro,
y despues de sus lecciones
el uso debido ha hecho,
si alguna vez las pasiones
le arrastran al fingimiento,
como le es desconocido,
no sabe tomar su aspecto.
Tu debistes al candor
tu educacion, y extrangero
eres en el disimulo.
Esposo mio, no es tiempo
de que me recates mas
los pesares de tu pecho.
Ya ha dias que sumergido
entre congojas te veo,
y me has de decir la causa
de que nacen, por si puedo
suavizar en algun modo
el mal que te está oprimiendo.
Dimana tu desazon,
de que Don Simon mi deudo
dexó en nuestra compañia
á su muger? dí? Si de esto
dimana, le escribiré
que venga por ella luego,
antes que desde la Corte
se vuelva á su Regimiento.
Nace de esto?
Thom. Qué pesar!
Gav. Qué dices?
Thom. Duro tormento!
Gav. Ya estoy, te dá sujecion,
te enfadan los cumplimientos,
¿no es verdad?
Thom. ¡Por quantos lados
quieres afligir mi pecho!
No soy tan desconocido
á los vinculos estrechos
de la amistad: La confianza
que hizo en traernos al Pueblo
Don Simon á su muger,
mas que discurres aprecio.
Fuera de esto, es tan amable,
y tan digna de respecto
por sus gracias:::- Dónde voy?
Ay triste, que me despeño!
Sí; merece Doña Juana
de qualquiera los obsequios.
Gav. Si no es esto, qué es? Responde,
no me tengas padeciendo.
Thom. Gavina, ¿puedes pensar
del amor que te profeso,
que es capaz mi corazon
de callarte algun secreto?
Mira que cada diez años
hay filosofos diversos,
que dicen que los humores
suelen trastornar el genio
del hombre; y quien sabe:::-
Gav. Esposo,
son malos reçursos esos,
es inutil que te valgas
de semejantes pretextos,

conozco tu corazon,
y sé bien:::- *Sale Andres.*

Thom. Andres, qué es esto?

Andres. Aqui está el Corregidor.

Gav. Di que espere.

Thom. Que entre luego. *Vase Andres.*

Gav. Es que queria:::-

Thom. No es justo
detenerle.

Gav. Ya lo entiendo:
Para frustrar mis designios
has adoptado ese medio.

Thom. Gavina, por Dios te pido
que me dexes.

Gav. Me intereso
en tu tranquilidad, é insisto
en saber el fundamento
de tus males.

Sale Andres. Entre usted.
y Don Juan, y se va Andres.

Thom. Don Juan, vaya qué tenemos?

Juan. Ya podemos emprender
del Hospital el proyecto.

Gav. Qué dice usted?

Juan. Que los ricos
siguen en todo el exemplo
de ustedes dos, pues aprontan
para tan piadoso intento,
los caudales necesarios.

Thom. Quánto su piedad celebro!
Leame usted lo que ofrecen,
y el nombre de los sugetos.

Juan. Don Juan, y Doña Gavina
ofrecen quatro mil pesos,
el Boticario mil reales,
el Señor Cura quinientos.
el Corregidor:::-

Thom. ¿No basta
la eficacia, y el desvelo
que usted muestra en ser agente
de tan benigno proyecto?

Juan. No Señor, en la eficacia
cumplo solo con mi empleo,
y en dar como los demas
cumplo con el privilegio
de Ciudadano.

Gav. Con ambas
cosas cumple usted á un tiempo
con su zelo, y por usted
su oferta aprontar ofrezco.

Juan. Usted Señora perdone.

Gav. Es mi gusto.

Juan. Pues lo acepto;
porque lo que usted apronte
tendrá demás el proyecto,
porque yo no he de dexar
de aprontar lo que he resuelto.

Gav. Quién hizo á usted tan piadoso?

Juan. De ustedes aprendí á serlo.
Don Gil dá treinta ducados,
el Medico ochenta pesos,
y en fin, todos los vecinos
contribuyen al proyecto.

Thom. Ya son las nueve. Andres, anda
Sale Andres, y se va.
y haz poner el coche luego.

Gav. Donde quieres ir?

Thom. Al rio
á tomar un poco el fresco.

Juan. Señor Don Tomás, á Dios.

Gav. Es preciso que acabemos
de despachar este asunto:
Falta ver en que sugetos
se han de poner los caudales
que se recojan; los medios
que se han de tomar á fin
de que produzca el dinero,
y ver:::-

Thom. Ya se arreglará
en volviendo de paseo.

Juan. Quándo empezará el camino
que proyectado tenemos?

Thom. Esta tarde. Andres, el coche.

Gav. En este pliego hecho menos:::-

Thom. A quién, Gavina?

Gav. A Juanita.

Thom. A Juanita?

Gav. Sí. Y contemplo
que contribuirá gustosa
á lo menos con mil pesos.

Thom. Es muy regular, y yo
la hablaré para ese efecto.
Dame el pliego, que yo iré.
Sale Andres.

Andres. Señor, ya está el coche puesto.

Gav. Vete á pasear, que yo

hablar á mi prima ofrezco.
Tom. Hará mas caso de mí.
Andres. Y el coche?
Thom. Al instante vuelvo. *Vase.*
Juan. De Don Tomás la mudanza
me tiene en dudas envuelto. *Vase.*
Andres. Quiere usted alguna cosa?
Gav. Vete, que ahora nada quiero.

Vase Andres.

En un mar de confusiones
fluctua mi pensamiento.
Su extraña melancolia:::-
su fatal desasosiego:::-
su inquietud::- dexame idea,
no me sugieras tan necios
dicursos:::- no puede ser:::-
en vano quieren mis zelos:::-
no, no os creo::- no es posible
que tan villanos intentos
quepan en mi Esposo::- Es hombre,
es sensible, y un deseo
desordenado no puede
reprimirle quizá el pecho
sin el axilio de Dios,
ó un particular esfuerzo.
El está de Doña Juana
enamorado; ¿no es esto
lo que imaginas, discurso?
Qué evidencias tienes de ello?
No las digas:::- demasiado
sin decirlas las comprehendo.
Pedir el coche con ansia:::-
Detenerse con pretexto
de entregarla aquel papel:::-
Con cautela caminemos
hasta averiguar del todo
si es verdad lo que sospecho.
Amo á mi marido; estimo
su reputacion, y quiero
antes que se precipite
con cordura poner freno
á sus pasiones: Y en tanto
que pienso lo que hacer debo,
observaré, callaré,
y sofocaré en el pecho
las sospechas que me agitan
dimanadas de los zelos. *Vase.*

Galeria con vista de jardin. Aparece Doña Juana vestida marcialmente en postura de estarla retratando un Pintor, y salen por las verjas del jardin jardinero, y jardinera que traerán varios claveles, de los que tomará uno el Pintor, y se lo pondrá en la mano á Doña Juana y cantarán el siguiente gracioso Dueto.

Duo. El clavel hermoso
fresco y matizado
adorna gracioso
el pecho nevado
de toda beldad:
este que el Abril produxo
en el vuestro colocad.
Pint. Me parece que el retrato
tendria mas lucimiento,
si un vestido á la Italiana
hoy usted tuviese puesto.
Juana. Mi marido es Español,
y gusta del trage nuestro.
Pint. Sin embargo:::-
Juana. No es decir
que no guste de lo serio
quando es preciso; mas dice
que es amante del gracejo.
En fin, es de tropa, y gusta
de lo marcial.
Pint. Ya lo entiendo:
usted por no disgustarle
seguirá en todo su genio;
¿y vendrá por el retrato?
Juana. Eso es lo que yo no puedo
decir. Sólo solicito
que usted le concluya luego
para poderselo embiar
conforme tengo dispuesto.
Pint. Para dexarlo concluido
falta aclarar algo el lexos,
y matizar el clavel;
y eso está muy pronto hecho.
Juana. Despachese usted, y así
podrá volverse al momento
á Madrid.
Pint. Está muy bien. *Sale D. Thomas.*
Thom. Adónde mi arrojo ciego
me conduce? Dónde voy?

Pero á Doña Juana veo;
que hermosa está. Si una copia
pudiese lograr:::- qué es esto?
Volvamonos; no es razon
que al amor sacrifiquemos
el decoro conyugal.
Pero, y si acaso me vuelvo
sin proponerla el asunto
del benefico proyecto,
qué le diré á mi muger?
Oh que confuso me encuentro!
Diga lo que diga:::-
Juana. Vaya
entre usted.
Thom. A hablar no acierto.
Juana. Entre usted, que para mí
no es usted de cumplimiento.
Thom. Estoy muy agradecido
al favor que á usted merezco.
Juana. Dé usted su voto al retrato,
diga usted si está perfecto.
Thom. ¡Oh que agitacion tan fuerte
se apodera de mi pecho!
Pint. Cotege usted bien la copia
con el original.
Thom. Cielos,
favor, que en tan dura prueba
desfallecen mis alientos.
Juana. Mireme usted.
Thom. Qué contraste!
En sus ojos yo me quemo.
Juana. Es de su gusto de usted?
Pint. Diga usted, está bien hecho?
Thom. Tan parecida es la copia
al original, que creo
que naturaleza al arte
esta vez ha dado zelos;
pues de tal modo las gracias
de ese semblante hechicero
ha trasladado, que casi
á decidir no me atrevo
si en usted existe el alma,
ó se ha pasado al diseño.
Juana. Celebro que á usted le guste.
Yá que está el retrato hecho
dispondré que á usted despachen,
y le dén el justo premio.
Pint. Con haber servido á usted
he quedado satisfecho.
Juana. Siempre he gustado premiar
á los hombres de talento.
Vase el Pintor.
Thom. Julian, llevate esa mesa.
Sale Jardinero.
Jard. Voy, Señor, á obedeceros. *Vase.*
Juana. Con que á usted le gusta mucho
mi retrato? Si un obsequio
fuese que la indiferencia
le aprobase, desde luego
se le ofreceria á usted,
aunque está para mi dueño
destinado; pero primo,
por qué está usted macilento?
Qué tiene usted? Se vá usted?
Thom. No Señora. Yo me pierdo.
Juana. De unos dias á esta parte
yo no sé que es lo que observo
en usted. Usted no gasta
aquel humor placentero
que gastaba. Usted sin duda
tiene algun gran sentimiento.
Thom. No por cierto.
Juana. Yo he venido
á divertirme á este Pueblo,
y usted me ha de divertir
con aquellos pasatiempos,
que proporciona el lugar,
y no ofenden al respeto:
Me ha de llevar á las viñas,
á la torada, á los huertos,
al rio, á las romerias,
á novillos, y esquileos;
todo, todo lo he de ver.
Qué borricadas tendremos
con Gavina! Usted la tiene
siempre metida en el Pueblo
pensando de dia y noche
en fábricas, y proyectos,
y es preciso divertirla
con los placeres que el tiempo
dá de sí. *Sale Andres.*
Thom. Qué es lo que quieres?
And. Dice, Señor, el cochero,
que si ha de quitar el coche?
Thom. Dile que no, que voy luego.
Señorita, siento mucho

que no confronte mi genio
con el de usted.
Juana. Al principio
bien conformaba; mas creo
que usted tiene algun pesar,
que le hace estar macilento.
Thom. Esa es aprension de usted.
Juana. Pues de esa manera iremos
Gavinita, usted, y yo
hácia la hermita á paseo.
Thom. Me parece bien; pero antes
quiero que usted vea un pliego
de lo que ofrecen algunos
vecinos para el proyecto
de construir un Hospital
en el Lugar; porque viendo
lo que los demas ofrecen,
ofrezca usted el dinero
que su compasion le dicte.
Juana. Haga usted que me dén de ello
una copia, y á Simon
la embiaré por el correo,
que yo nada determino
sin que preceda su acuerdo.
Ya sabe usted que no soy
como muchas de estos tiempos:
quiero á mi marido, amigo,
á macha martillo.
Thom. Y esto
no me confunde? Ay de mí,
si penetra mis intentos!
Yo me voy.
Juana. Qué, se vá usted?
Thom. Madama al instante vuelvo. *Vas.*
Dentro. Que llegue el coche.
Juana. Del Duque
la confusion no penetro.
Pero á escribir á mi Esposo
me dirijo á mi aposento,
y despues con el Pintor
pensaré lo que hacer debo. *Vase.*
Salon corto. Sale Doña Gavina.
Gav. De tantas contradicciones
como en mi marido veo,
no sé que inferir. El rostro
al salir del aposento
de mi Prima, ay Dios! llevaba
cubierto de pavor. Luego
precipitado baxó
la escalera y entró dentro
del coche, en donde despues
de hacer algunos extremos
se dexó caer á un lado
casi perdido el aliento.
Este indicio, y otros muchos
que á mis cuidados dán cuerpo,
me ratifican del todo
que es verdad lo que sospecho;
pero con lo que medito
saldré de tantos recelos,
y despues con el discurso
trataré lo que hacer debo.
Rosenda viene hácia aquí.
Sale Rosenda.
Rosenda, dime, qué has hecho?
Qué ha respondido el Pintor?
Te ha dicho si tendrá tiempo
para sacar una copia
del retrato?
Rosen. Con el cebo
de la sortija, he logrado
que me entregase al momento
este que veis.
Gav. Cómo pudo
con tanta presteza hacerlo?
Rosen. Como dice que se queda
quando le sale perfecto
algun retrato, con copia
de él, para que al ver su esmero
los que le llamen atiendan
como es justo su talento.
Gav. Oh quanto este acaso alhaga
á mis impacientes zelos!
Damele.
Rosen. Pero Señora:::-
Gav. Rosenda, ya te comprendo;
nada me digas, de nadie
mis zelos quieren consejo:
Solo te encargo, si aspiras
á tener parte en mi aprecio,
que recates, si esposible,
aun de tí misma el secreto. *Vase.*
Rosen. Qué intentará! Sentiria
que le conduzcan sus zelos
á algun arrojo que sea
peor que el mal el remedio.

Pero aquí viene Isidoro
el labrador; aunque es cierto
que tiene el genio algo raro,
á mí me gusta su genio.

Sale Isidoro de labrador con una cesta de fresas en la mano.

Isid. Jesus quantos holgazanes!
Qué profusion! Sí, por eso
no quiero venir á ver
á mi amigo el amo; pero
él se ha empeñado en que venga:::-
mas que se empeñe, no quiero
venir mas. En estas casas
todo es puro cumplimiento;
todo cortesias; todo:::-

Rosen. Isidoro, qué es aquesto?
Qué teneis? Con quién reñis?

Isid. Rosenda, conmigo mesmo.
Y mi amigo, dónde está?

Rosen. Dicen que salió á paseo.

Isid. Dile que me vaya á ver,
que allá en mi quinta le espero,
que yo no aguardo.

Rosen. Mirad:::-

Isid. No gastemos cumplimientos;
á Dios.

Rosen. Esperad un poco.

Isid. Y tu ama?

Rosen. En su aposento.

Isid. Vamos allá, que estas fresas
en sus manos poner quiero.

Rosen. Ahora está ocupada.

Isid. A Dios.
Vele ahí porque aborrezco
estas casas; llega un hombre
á visitar á sus dueños
sin ningun fin, y le ponen
mil reparos para verlos;
no Señor, quiero mi quinta,
y dexarme de embelecos
de Señores.

Rosen. Si quereis
yo entraré las fresas luego.

Isid. Conque yo no puedo entrarlas?

Rosen. Por imposible lo tengo
por ahora.

Isid. A Dios.

Rosen. Mirad:::-

Isid. Voime á mi quinta corriendo. *Vas.*

Rosen. Si fuesen como Isidoro
todos, que pocos inciensos
de la adulacion los ricos
recibirian! Contemplo:::-
Pero mi amo viene, al punto
voy á dár noticia de ello
á mi ama. *Sale D. Thomas.*

Thom. Dónde vás
de esa manera corriendo?
Quién ha venido?

Rosen. Isidoro.

Thom. Dónde está?

Rosen. Se volvió luego.

Thom. Se volvió? Pues cómo ha sido?

Rosen. Como estabais en paseo
y no pudo vér á mi ama,
porque estaba en su aposento,
se enfadó.

Thom. Y ha mucho rato?

Rosen. Señor, no puede estar lejos.

Thom. Andrés? Andres?

Sale Andres. Mande Usted.

Thom. Veme al instante siguiendo. *Vas.*

Rosen. Buena se pondrá la casa,
si no lo remedia el Cielo. *Vase.*

Gavinete de D. Thomas con dos puertas laterales con cortinas, mesa en medio con recado de escribir, libros, papeles &c. Sale Doña Gavina.

Gav. En vano quieres discurso,
oponerte á mis intentos;
soy muger, y estoy zelosa,
y toda razon desprecio.
Ya lo resolví del todo;
á nadie por aquí veo.
El retrato con descuido
sobre su cartera dexo;
esta prueba, aunque arriesgada,
me descubrirá el misterio
de su afan, y me dirá
qué camino adoptar debo:
Y si acaso indiferente
se manifestase al verlo,
entonces reprehenderé
como es debido á mis zelos.
Para este terrible exâmen
he elegido este aposento,

desde donde:::- Pero ruido
parece que oigo á lo lexos,
si será mi Esposo? él es;
evitar quiero su encuentro,
y retirarme á escuchar
con el mas cauto silencio. *Se esconde.*

Sale D. Thomas con Isidoro que traerá la cestita de fresas.

Thom. Que no podais, Isidoro,
remediar nunca ese genio.
Isid. Qué quereis, en este mundo
todos tenemos defectos.
Thom. Adónde ibais?
Isid. A mi Quinta.
Thom. Pero que por un momento
no quisieseis esperar.
A la amistad que os profeso
no correspondeis: Amigo,
ya me habeis la espalda vuelto.
Isid. Eso es en salud curaos;
despues que ya ha tanto tiempo
que no venis por allá,
me culpais de desatento.
Thom. Como estoy tan ocupado,
casi no salgo del Pueblo.
Isid. Ocupado! Y en qué cosas
os ocupais no sabremos?
Thom. Creed que solo me ocupo
en hacer feliz al Pueblo.
Isid. De qué modo?
Thom. A la piedad
erigiendo monumentos;
para hacer un Hospital
ya he recogido el dinero
necesario.
Isid. Qué decis?
Thom. Que para servir de exemplo
á los demás, he ofrecido
mil doblones el primero.
Isid. Venga esa mano de amigos;
así á los Señores quiero,
compasivos, aplicados,
y generosos. Mil pesos
añado á los quatro mil.
Qué grande, que hermoso, y bello
me pareceis! Perdonad
si he sido con vos grosero;
os quiero bueno, y benigno:
Pero en pie qué es lo que hacemos
Sentemonos::- La alegria
me rebosa por el pecho.
Thom. Celebro, amigo, que os guste.
Isid. Y no habrá para mí almuerzo?
Thom. Por qué no le habeis pedido?
Isid. Porque antes no era yo dueño
de esta casa, y ahora sí.
Thom. Andres? De almorzar corriendo

Sale Andres.

para Isidoro.
Andres. Quereis
chocolate?
Isid. Unos torreznos. *Vase Andres.*
Thom. Qué es lo que traeis, amigo,
en esa cesta?
Isid. Un obsequio
que he traido á mi Señora,
que aunque soy amigo vuestro
sé que soy vuestro inquilino.
Thom. Por qué no se lo habeis hecho
entrar?
Isid. Porque no he querido.
Thom. El motivo no comprehendo.
Isid. Yo os lo diré en dos palabras.
Aunque este es un don pequeño
está intacto, y las cosas
quiero que lleguen al dueño
intactas; y si de mano
en mano van, corren riesgo.
Y los torreznos?
Sale Andres. Tomadlos.
Isid. Huelen bien. Hay vino añejo?
Thom. Trae del reservado.
Isid. Viva.
Sois mi amigo verdadero.
Thom. Ha unos dias, Isidoro,
que estoy muy triste.
Gav. Escuchemos.
Isid. Hay mas de que esteis alegre.
Thom. Solo con vos me divierto.
Isid. Pues qué teneis?
Thom. Qué sé yo:::- nada.
Si acaso por algun tiempo
vinieseis á acompañarme,
me sirviera de consuelo.
Isid. En vuestra casa? No amigo,
á mi Alqueria me atengo.

Thom. Oh quien pudiera con vos
disfrutar de su recreo!
Isid. Hay mas que os vengais conmigo.
Thom. Y mi muger? mas que veo!
Qué retrato es este? ay Dios!
Gav. Ahora de observar es tiempo.
Isid. Si os quereis venir conmigo,
por la Señora no creo
que haya reparo; es muy llana,
y enemiga de embelecos
cortesanos. Pero ved,
que ha de ser baxo el supuesto
de que ha de correr el gasto
de mi cuenta por entero;
porque en mi Alqueria, amigo,
solo se conoce un dueño
para todo, que soy yo.
Gav. Bien me ha salido el proyecto.
Isid. Lo pensais? Si un par de dias
gozais del dulce sosiego
de la soledad, vereis
como no volveis al Pueblo
ni á la Corte. Al ser de dia
con la escopeta saldremos
hácia el soto, y de dos tiros
mataremos tres conejos.
Despues:::- qué es lo que teneis
que parece que estais lelo?
Thom. Por qué (ay de mí!) Doña Juana
su retrato aqui habrá puesto?
Isid. Atended. Despues al rio
con la caña baxaremos,
y al ver los incautos peces
como pican el anzuelo,
se os llenará de alegria
el corazon en el pecho;
despues iremos:::-
Thom. Ya el hombre
soy mas vil del universo;
ya he seducido un recato,
ya he atropellado un respeto:
En dónde me esconderé?
Isid Este hombre ha perdido el seso.
Qué teneis?
Thom. Tengo un pesar,
que me despedaza el pecho.
Isid. Comunicadlo conmigo.
Thom. Amigo, callarlo debo.
Gav. Ya ha rebentado la mina,
y mas que saber no tengo. *Vase.*
Isid. Sosegaos.
Thom. No es posible
que pueda encontrar sosiego.
Isid. Comunicadme las penas.
Thom. Ya os he dicho que no puedo.
Isid. Y esta es amistad?
Thom. Hay cosas
en que es preciso el secreto;
y asi, dexadme por Dios,
que solo morir deseo.
Isid. Con que me echais?
Thom. Isidoro,
idos á la Quinta luego.
Isid. Que me vaya? A vuestra casa
en toda mi vida vuelvo. *Vase.*
Thom. Esperad amigo, y ved:::-
En vano llamarle intento.
Habrá hombre mas infeliz!
Este es el fruto, el efecto
de una pasion delinqüente
que cortar no supe á tiempo.
Doña Juana conoció
mis amantes sentimientos,
y corresponde amorosa
á mis locos devaneos.
Pese á mí, que no supiese
separarlos de mi pecho!
En mi mismo disimulo
la manifesté mi afecto,
la alabé el retrato, y quiso
dexandolo en este puesto,
darme á entender amorosa,
que le era grato mi obsequio.
Yo la he seducido, yo;
yo he corrompido su pecho;
yo la hice faltar á Dios,
y á su esposo: Me averguenzo
de pensarlo, y me confundo
de ver que he podido hacerlo.
Pero adónde está el honor?
Adónde está el nacimiento?
Adónde el lustre? En mí mismo
todavia le conservo.
Pues si lo conservas, cómo
no resuelves:::- Ya he resuelto.
Y podrá mi corazon?

Sí podrá, con el esfuerzo
de la virtud, y el apoyo
de la razon. Ahora es tiempo
de que unidas contribuyan
al logro de mis deseos,
para que yo de una vez
recupere mi sosiego,
sofoque esta torpe llama,
vuelva á ser util al Pueblo,
y sea digno del lustre
que heredé de mis abuelos.

ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Aparece Doña Gavina paseandose, y haciendo los extremos que en los versos se dirán, y Rosenda estará en el bastidor observandola.

Rosen. Qué contrastada de afectos
está mi ama! ya anda apriesa,
ya se para, ya suspira,
ya se afana, ya se queja,
ya se enfurece, ya llora,
ya la vista al Cielo eleva;
parece que amotinadas
á un tiempo todas las penas,
para probar su constancia
en su corazon pelean.

Gav. Quanto mas discurre el alma,
mas imposibles encuentra.
Viles zelos, disgustados
con la duda, la evidencia
buscasteis, y al encontrarla
no os conformasteis con ella
tampoco. Oh qué necia he sido
en atender vuestras quejas!
Debia estár persuadida
que vosotros:::- Mas Rosenda,
Rosenda en que laberinto
de pesares mi flaqueza
me ha metido! De su caos
el alma á salir no acierta.
Yo no sé que hacer, ay Dios!
Ahora conozco que fuera
mejor:::- qué fuera mejor?
Nada. Veré á mi parienta
la diré que mi marido
está enamorado de ella,
y que es preciso que busque:::-

Rosen. Señora, qué es lo que intenta?
quando usted de mí tomó
consejo para esta prueba,
ofreció sujetaría
su discurso á la prudencia,
y al primer paso que dá
empieza á apartarse de ella.

Gav. Cómo pues?

Rosen. Como abandona
para empezar la cautela:
Usted en primer lugar
debe ver á su parienta,
y despues por incidente
insinuarla sus sospechas;
porque si usted sin rebozo
llega á explicarse con ella,
y ella (que todo es posible
siendo Doña Juana hembra)
correspondiese amorosa
á sus amantes finezas,
explicarse claramente
es prevenir su cautela.

Gav. Bien dices; y no es extraño
que trueque asi las ideas.
Acostumbrada á gozar
sin zelos de la terneza
de mi marido, ignoraba
el idioma de la treta;
pero ya que la desgracia
me precisa que le aprenda,
le aprenderé de tal suerte
que yo mis ficciones crea.

Rosen. De ese modo, ni un instante
sobre el particular pierda,
que tanto como el ardid
es precisa la presteza.

Gav. Y ahora dónde está tu amo?

Rosen. En su gavinete queda
encerrado.

Gav. Si saliese
me avisarás con cautela;
y cuenta con que á ninguno
de lo que pasa des cuenta,
pues estos son unos casos
en que es preciso reserva. *Vase.*

Rosen. Está muy bien. En las casas

que

que estas desazones entran,
pocas veces se disfruta
de tranquilidad en ellas. *Vase.*

Galeria con vista de jardin del Acto 1°. Aparecen Jardinero y Jardinera cogiendo fruta cantando lo siguiente.

Cantan. Bendigamos al Criador
que en la fruta y en la flor
de su omnipotencia,
de su providencia,
los grandes efectos
se vén de su amor:
bendigamos al Criador.

Jardinero. Ves esta guinda tan gorda,
tan colorada, y tan bella
que convida á que la coman?
pues con toda su belleza,
su color, y su tamaño
no me resuelvo á comerla.

Jardinera. Pero por qué?

Jardinero. Porque en todo
es parecida á las hembras.
Ve un pobrete una muchacha
colorada, gorda, y fresca,
y contemplando que el genio
en todo iguala á la muestra,
atropellando por todo
se determina á cogerla;
se casa, y á los tres dias
tan agria el pobre la encuentra,
que á quitarsele no vuelve
en su vida la dentera.

Jardinera. Ves aqueste albaricoque,
cuyo olor, color, y esencia
parece que está brindando
á que le coma qualquiera?

Jardinero. Sí; y á fe que es un bocado
digno de la mejor mesa.

Jardinera. Pues aunque es tan exquisito
no hayas miedo que le quiera
en la mia.

Jardinero. Por qué causa?

Jardinera. Porque en todo se asemeja
á los hombres. Ve una niña
á un hombre, cuya presencia,
cuyo donayre, y agrado
combida á que le apetezca;
le coge, y quando su amor
le ha colocado en la mesa
del matrimonio, debaxo
de aquella agradable muestra,
halla un hueso que roer
de tan dura consistencia,
que se atraganta al tragarlo,
ó al digerirlo rebienta.

Jardinero. Lo que sabes.

Jardinera. Yo saber?
Y no conozco una letra.

Jardinero. Pero conoces muy bien
donde el zapato te aprieta.

Jardinera. Y vosotros:::-

Sale Doña Juana. Jardinero?

Jardinero. Qué es Señora lo que ordena?

Juana. Sal á la antesala, y díle
á mi lacayo que venga.

Jardinero. A quál de ellos?

Juana. Al mas chico:
Despachà, no te detengas.

Vase el Jardinero.

Jardinerita?

Jardinera. Señora?

Juana. En dónde mi prima queda?

Jardinera. En el salon principal
dando distraida vueltas.

Juana. Y su marido?

Jardinero. En su quarto
encerrado segun cuentan.

Juana. Qué tienen?

Jardinera. Aunque en la casa
nadie la causa penetra,
cada uno allá á su modo
quatro mil cosas sospecha.

Sale el Lacayo.

Juana. Pero qué sospechan? Chico,
anda lleva á la estafeta
esta carta para tu amo,
y cuidado no la pierdas.
Sobre enviarle ó no el retrato
veremos que me contexta;
si dice que en mi poder
hasta que avise le tenga,
es señal que vendrá á verme
quando á su cuerpo se vuelva;
y si dice que á Madrid
se le envie:::- *Sale Doña Gavina.*

Gav. Salte á fuera;
despacha.
Jardinera. Ya voy Señora.
Aun las paces no están hechas. *Vase.*
Juana. Qué tienes prima?
Gav. Estás sola?
Juana. Sola estoy.
Gav. De esa manera
tomemos sillas.
Juana. Gavina
de qué nace tu tristeza?
Qué te sucede? Habla claro,
explicate, qué recelas?
Gav. Prima, yo soy la muger
mas infeliz de la tierra.
Juana. Qué dices? explicate.
Gav. Proferirlo no me dexa
el llanto.
Juana. Con la tardanza
me llenas de mil sospechas.
Ensancha ese corazon,
que una muger de tu esfera,
tan solo debe afligirse
por tres cosas, que son estas;
por verse sin sucesion,
por estar en cama enferma,
y por mirar que su esposo
de sus brazos se enagena.
Suspiras? Tu tienes hijos,
tu á Dios gracias estás buena,
y tu sabes que tu esposo
en tí solamente piensa.
Gav. Pensaba, prima, pensaba.
Juana. Lo que dices considera:
no con zelos infundados
exâsperes la terneza
de tu Esposo: quántas, quántas
se forjaron la cadena
del desprecio por llevarse
de caprichosas sospechas!
Gav. Ah! que las mias, amiga,
han pasado ya á evidencias.
Aquel mortal que nacido
en brazos de la opulencia,
con el decoro en su trato
convinaba la llaneza:
Aquel padre, aquel esposo
en quien naturales eran
el cariño con sus hijos,
con su esposa la terneza:
Aquel Señor que exîgia
de sus Colonos las rentas,
solo con fin de emplearlas
en favor de su pobreza:
En fin, tu primo, y mi esposo
para que mejor lo entiendas,
esclavo de sus pasiones,
entregado á la indolencia,
y á la estupidez, arrastra
la vergonzosa cadena
del abandono. Los pueblos
que su benéfica diestra
bendecian, afligidos
su indiferencia lamentan.
Sus tiernos hijos que al verle
olvidaban mi terneza
por la suya, y con los brazos
extendidos, dando señas
de placer, en sus rodillas
estrechaban su inocencia,
al verle despavorido
y cubierto de tristeza,
corriendo á mí pavorosos
como si algun monstruo vieran,
buscan en mi seno asilo,
y con lagrimas le riegan.
Su amable, y querida esposa,
su constante compañera,
que si en su vista no hallaba
la delicia verdadera,
hallaba aquellas venturas
que son dables en la tierra,
al mirarle distraido,
y abismado entre miserias
culpables, toda temblando
á su vista se presenta.
Mi esposo, Juanita mia,
de sí mismo no se acuerda,
y por una vil pasion
sus mayores averguenza.
Juana. Con que ha caido en el lazo
de amor? Si no supiera
que vuestras bodas se hicieron
al rebes de otras diversas,
no lo extrañara. En los ricos
que solo á sus conveniencias
atien-

atienden en los enlaces,
es comun esa epidemia,
y comun que no se amen,
ni tampoco se aborrezcan.
Gav. No se ha inmutado, sigamos. *ap.*
Aunque yo fuese de aquellas
que resignaron su gusto
á la voluntad agena
al casarse, por honor
del enlace, reprendiera
su proceder; y estorvára
que corriese tras la senda
del delirio á que le arrastra
una pasion inhonesta.
Juana. Y estás bien asegurada
de su amor, ó lo sospechas?
Gav. Por mí misma lo he tocado,
y por mí misma, qué pena!
he de cortar en su origen
la causa que lo fomenta.
Juana. Y quién es?
Gav. Ya lo sabrás
quando mis rigores veas,
que descargan mis enojos
contra él: nada se altera. *ap.*
Sin respetar los hechizos
de aquella que le embelesa;
no miraré que sus gracias
merecian indulgencia.
Ya veo que nada sabe *ap.*
quando zelos no demuestra;
pero finjamos aún
con la empezada cautela.
Juana. De desfogar tus enojos
has acabado? Lo piensas?
En tu corazon la furia
todavia está en su fuerza?
Gav. Por qué lo dices?
Juana. Porque
si estás de colera ciega,
dexaré para mañana
varias reflexiones serias
que quiero hacerte, tocantes
á el asunto que te aqueja.
Gav. Aunque no estoy sosegada,
dimelas, que la prudencia
aplacará para oirlas
de los zelos la fiereza.
Juana. La flaqueza de tu esposo
á quántos es manifiesta?
Gav. A mí sola.
Juana. Y si al rigor
para remediarla apelas,
quién lo sabrá mas?
Gav. Aquellos
que intervengan en su enmienda.
Juana. Y callarán los motivos?
Gav. Son sugetos de prudencia,
y creo que sí.
Juana. Pues hija,
yo opino de otra manera.
Si tu que eres su muger
los publicas, no es demencia
discurrir que los extraños
lo callen? esto contempla,
bien que dirás, que el Ministro,
y el Alcalde que intervenga
en su correccion, la causa
callarán que la fomenta:
Pero me dirás lo mismo
de otros que han de entender de ella?
El credito del marido
mas que juzgas interesa
á la muger; y si quieres
que tu esposo no le pierda,
antes de pasar á nada
medita mas lo que intentas.
Gav. Tienes razon, lo conozco,
y no pensé que cupieran
en tu caracter marcial
reconvenciones tan serias.
Juana. Aunque me ves tan alegre,
tan jovial, y placentera,
tuve por dicha una madre,
que me instruyó en las ideas
del honor, y la virtud;
y al casarme me dió reglas
para ser buena casada:
Y asi tolero sin queja
de mi marido (no obstante
de que en ello me hace ofensa)
el que en vuestra compañia
su desconfianza me tenga.
Porque amiga, los placeres
de la Corte, y su opulencia
en una joven que en lustre

la precisa á ser atenta
con ciertas gentes que nunca
conocieron mas tareas
que las del ocio, es forzoso
que haya gran virtud en ella
para resistir los tiros
del placer, y la franqueza.
No te lo digo esto, prima,
porque pienses que me pesa,
sino porque á mi marido
veas que obedezco atenta.

Gav. Una vez que tu cordura
mi resolucion no aprueba,
dime que he de hacer.

Juana. Al punto
que amor encendió las teas
en vuestro enlace, qué hicistes
para disfrutar sin quejas,
ni sinsabores del logro
que sus venturas dispensa?

Gav. Estudié genio, y caracter
de mi esposo; noté que era
naturalmente sencillo,
que miraba la grandeza
como un don que la fortuna
distribuye; que sus rentas
las queria en sus estados
consumir; que su sistema
principal era exercer
con los pobres la clemencia;
que era justo; que en su casa
detestaba la etiqueta
y el orgullo, y que vivir
queria sin opulencias.
Con este estudio aprendi
á conformar mis ideas
con las suyas, de tal modo
que parecia que en ellas
una sola voluntad
obraba. De las grandezas
el brillo, por imitarle,
miré con indiferencia
desde entonces. Las visitas
troqué en tareas caseras,
y del afectado obsequio
pasé á la afable llaneza.
De los ayres de Madrid
desprecié la conveniencia,
y le aconsejé que fuese
á consumir las riquezas
en los Pueblos, fomentando
los infelices con ellas.
Esta conducta conduxo
tan dichosas conseqüencias,
que hasta hoy de la discordia
no probamos la fiereza.

Juana. Si entonces para agradarle
seguistes esas ideas,
por qué para corregirle
no te vales ahora de ellas?

Gav. Porque el furor de los zelos
del todo el discurso ciega.

Juana. Aunque es asi, tu debias
para curar la dolencia
de tu marido, indagar
el movil que la fomenta:
Esto es ; si en el objeto
que arrebata sus potencias,
el genio alegre, el donayre,
el vestido, ú la franqueza
sobre las demás mugeres
le dá alguna preferencia.

Gav. Para qué?

Juana. Para imitar
sus gracias, trage, y viveza:
Pues por gustar á un esposo
no se ofende la modestia
de que la esposa se valga
de esta, y otra extratagema.
Dime quien es, y veremos
de exâminarle sus prendas,
y defectos; que para eso
tenemos gracia las hembras.

Gav. No puedo decirlo, amiga.

Juana. Pero en decirlo, qué arriesgas?

Gav. Pago mal un beneficio,
é igualmente me hago rea
de un delito.

Juana. Ahora conozco
que mis consejos no aprecias,
y conozco que no pagas
como debes mis finezas.
De tan altas circunstancias,
de tan elevada esfera
es esa muger, que el nombre
no me permites que sepa?

Gav.

Gav. Sí, amiga.
Juana. Pero quién es?
Gav. Tú.
Juana. Yo?
Gav. Sí.
Juana. Pues nada temas
siendo yo, que yo sabré
escarmentar su demencia
en caso que se declare.
Gav. Perdoname las sospechas
que tuve de tí, perdona
si procedí con cautela
en explicarme: Los zelos:::-
Juana. Basta; las disculpas dexa:
Sé su esfuerzo; y asi vive
de mi amistad satisfecha.
Gav. Qué dices?
Juana. Que en buenas manos,
Gavina, el pandero queda.
Apuradamente, amiga,
tengo unas despachaderas
para los amantes tontos:::-
para aquellos que babean,
sobre que me pinto sola
para apagar la violencia
del mas ardiente volcan,
que en el corazon se hospeda
del mayor enamorado,
que nos pintan los Poetas.
Gav. Oh quién tuviera tu humor!
Juana. Yo dispondré que le tengas,
y dispondré:::- Pero ven
á mi quarto, y nada temas.
Gav. Pero mi esposo:::-
Juana. Tu esposo
sanará de su dolencia
con lo que pienso.
Gav. Qué dices?
Juana. Que deseches la tristeza.
Gav. Si tú Juanita, consigues
ser iris de esta tormenta,
á tu actividad ofrece
mi amistad la recompensa.
Juana. Tanto como á tí el asunto
en tal caso me interesa.
Gav. Quiera Dios que lo consigas.
Juana. Dexa ya de ser molesta,
y vamos.
Gav. Quien de los zelos
no conoció la violencia,
no ha probado hasta que extremo
llegan á afligir las penas. *Vase.*
Gavinete. Sale D. Thomas con un papel cerrado en la mano.
Thomas. A mi pasion esta accion
quánto trabajo le cuesta!
Pero es forzoso; primero
es mi virtud. Si se queja
de ello mi amor? Que se queje:
Todo aquello que reprueba
la honestidad, es preciso
que con la razon se venza.
Voy á enviarla este papel
con el retrato. Las fuerzas
desmayan:::- Pero qué digo?
abro al momento la puerta.
Andres? Toma este papel;
Sale Andres.
despacha, no te detengas,
llevalo:::-
Andres. A quién?
Thomas. No te he dicho
que á mi prima, anda apriesa.
Andres. Quándo, ó cómo?
Thom. Mas no vayas,
damele:::- Trae la respuesta,
corre.
And. Se le llevo, ó no?
Thom. En qué agitacion tan fiera
fluctua el alma!
And. Señor,
voy ó no voy?
Thom. Qué contienda!
Llevale, y dexame en paz. *Vas. And.*
Se dexa caer en la silla y despues de unos momentos de parada dice con la mayor agitacion.
Ya triunfé de mi terneza.
Fantasia quita, quita,
no me traigas á la idea
los amables atractivos,
las miradas alhagueñas
del objeto de quien huyo:::-
Pero al mirar mi respuesta
qué dirá? Qué ha de decir?
Corregirá su demencia,

se confundirá; y si acaso
de mi desprecio se venga
y precipitada:::- Oh Dios!
Qué culpable á tu presencia
debo de ser, quando el alma
tan agitada se encuentra
del remordimiento! Ay triste!
Quán poca fué mi cautela
en ocultar mi pasion!
Juana entendió su violencia,
y faltando á sus deberes:::-
Tu lo conoces en ella,
y en ti no, que la enseñaste
del extravio la senda!
Infeliz mortal! Oprobrio
de tus iguales:::- Quisiera,
por no verme confundido
entre la infame caterva
de los malbados:::-Qué es, triste,
responde, lo que quisieras?
No lo sabes? Yo lo creo;
una vil pasion te ciega,
y no es extraño; quién dice
que me ciega? Sus cadenas
no he roto ya? Mi terneza
á gritos está culpando
mi desprecio; pero venza
la razon, y sofoquemos
de esta pasion la violencia:
Serenemonos, y vamos
adonde el deber ordena.
Olá?

Sale Don Juan.

Juan. Habiendome Andres dicho,
que estaba usté en esta pieza
he entrado para decirle
como prevenida queda
la gente, que ha de empezar
el camino que interesa
tanto al lugar, y que tantos
desvelos á los dos cuesta.
Thom. Vamos allá; y crea usted,
que de contento me llena,
por ver que se verifican
mis benéficas ideas.
Juan. La ventura del lugar
será conseqüencia de ellas.
Thom. Quiero cumplir con las cargas
que en sí los honores llevan.
Juan. Y despues del Hospital,
soy de parecer se emprendan
los plantios de frutales,
de olivos, y de moreras.
Thom. Sí Don Juan, y ya hablaremos
despues sobre esa materia.
Juan. Está bien.
Thom. Hagame usted
el gusto de ir allá fuera
á decir á mi muger
y prima que se prevengan.
Juan. Señor, que es tarde.
Thom. Al instante
que tome en esotra pieza
sombrero, y baston iré.
Oh quánto el fingir me cuesta! *Vase.*
Juan. De la distraccion del Duque
yo no sé que inferir deba. *Vase.*

Sale Don Thomas.

Thom. Vamos pues. Oh quanto siento
verme en precision de verla!
Qué haria para excusarlo?
Aunque lo excuse, en la cena,
en el paseo, en la sala
es preciso que la vea,
y es preciso que de enojo
me dé en todas partes muestras,
y que al cabo su marido
y mi muger lo comprehendan:
yo la perdí y me he perdido.

Sale Rosenda.

Rosen. Señor, vamos que os esperan.
Thom. Di que ya voy. ¿Es verdad
que está Juanita indispuesta?
Rosen. Señor, si lo está, en el rostro
á lo menos no lo muestra.
Thom. Lo habré soñado.
Rosen. Sin duda.
Thom. Di que baxen la escalera,
que allá voy.
Rosen. Está muy bien.
Mi amo perdio la chaveta. *Vase.*
Thom. No está triste! A disimulo
tomó mi repulsa. Ciega,
ciega está por mí, no hay duda,
y debo excusar el verla:
mas cómo? cómo? En el como

el discurso titubea,
pues no hay disculpa que baste
á disculpar mi promesa.
Valgame Dios! Algun hombre
pudo verse en mas estrecha
situacion! Pero á buscarme
Doña Juanita se acerca.

Sale Doña Gavina con el vestido de la Doña Juana, ú con otro que se le parezca.

Vamos, Doña Juana, vamos.

Gav. Mira que aqui está la puerta,
y tu te vás por allá.

Thom. Cómo!::- qué!::- Ay Dios!
Que no es ella.
Pues, Juanita:::- qué de cosas
suele fingirnos la idea.

Gav. Siempre se tiene presente
aquello que mas se aprecia,
y yo he tomado este trage
porque presente me tengas.

Thom. No te entiendo.

Gav. No te gusta?
Yo estaba en la inteligencia
de lo contrario: Creia
vestida de esta manera
darte golpe.

Thom. Esta mudanza
de qué provendrá? quisiera:::-
vamonos que en el camino
es precisa mi asistencia.

Gav. Ten paciencia que ya iremos.

Thom. Advierte que nos esperan.

Gav. Qué esperen.

Thom. Mira que es tarde.

Gav. Nada importa que lo sea.
Sobre que me has de decir
antes de irnos si estoy buena
de este modo, y si te gusto
con el trage á lo bolera.

Thom. Gavina, con tus sandeces
á molestarme no vengas;
vamos.

Gav. Como no me digas
si con esta vestimenta
te complazco, ó te disgusto
no has de salir de esta pieza.

Thom. Me gustas.

Gav. Del corazon
ha de salir la respuesta.
Té gusto, ó no?

Thom. Si me gustas.

Gav. Mucho?

Thom Mucho.

Gav. Lo exâgeras
demasiado, y me haces creer
que á mí no me consideras
con la gracia, y el donayre
con que otras suelen traerla.

Thom. Misteriosa estás!

Gav. Yo, hijo?
hoy me parece que sueñas.

Thom. Si me habrá vendido Andres?
El alma en dudas se anega.

Gav. Bien digo yo que estás hoy
que sé yo como; en qué piensas!

Thom. Tengo mal humor.

Gav. Creerás
que lo pensé allá en mi idea,
y por ver si te alegraba
me vestí de esta manera?

Thom. No habla cosa que no lleve
un puñal oculto en ella.

Gav. Dixe entre mí misma, aquel
querrá cosas placenteras
para alegrarse, y tu debes
buscarle lo que desea.
Fui á mi prima, y de los trages
que sin estrenar conserva
le pedí uno, me le dió;
y si tan bien no me sienta
como á ella, vá adornado
al menos de la inocencia
y el candor. Para agradarte
apurará mi terneza
todos los medios; sí esposo,
porque asi como te fuerza
el sacro nudo á quererme
á mí sola, á mí me estrecha
á buscar modos de hacerme
agradable á tu presencia;
y como de veras te amo,
y no quiero competencias
en tu amor, para agradarte
no habrá cosa que no emprenda:
A estudiar tu inclinacion

siem-

siempre me hallarás dispuesta,
porque has de saber, esposo,
(perdona si soy molesta)
que aquellos tiernos alhagos,
aquellas dulces finezas
que hallar discurre el esposo
en otro amor, las encuentra
en la esposa, si esta sabe
adoptarse á sus ideas,
y aun las halla mas plausibles;
porque como media en ellas
la gracia del Sacramento,
tienen mayor subsistencia.
Creeme esposo; la esposa
aunque tan bella no sea
como la Dama, su amor
al de la Dama supera.
Pero no dirás, Thomas,
donde voy con tan molestas
reconvenciones? Perdona
si te ha cansado mi arenga;
qué quieres, en las mugeres
son comunes las rarezas;
vaya, vamonos, y no hagas
caso de estas vagatelas:
Tu me quieres á mí sola,
y asi nada te interesan,
no es verdad?

Thom. Alguna furia
por ti ha hablado.

Gav. Qué demencia!
Por qué?

Thom. Vamos.

Gav. Si esto es chanza.

Thom. Pues yo lo tomo de veras.

Gav. Pues si de veras lo tomas
del aviso te aprovecha. *Vase.*

ACTO TERCERO.

El Teatro representa la salida del Lugar, en esta forma. Los dos bastidores de la derecha figurarán casas, los de la izquierda bosque. Mas arriba de los bastidores de casas habrá un bosquecillo, y á la parte superior de los del bosque unos ribazos, y en el foro un cerro en que estará la casa de Isidoro con baxada al bosquecillo. Habrá tambien varias miras que figurarán la direccion que el camino deberá tener. Por la derecha salen Aldeanos y Aldeanas, Jardinero y Jardinera, los hombres con azadones, y piquetas al hombro, y Jardinero y Jardinera cantan la siguiente cantiña que repetirán todos.

Coro. Fomentada la aplicacion
es el alma de la Nacion.

Jardineros á duo. El trabajo dirigido
al bien comun del estado
debe ser considerado
por el trabajo mejor.

Coro. Fomentada la aplicacion
es el alma de la Nacion.

Al oir la cantiña Isidoro sale de su casa á escucharla, y acabada dice.

Isid. Anton? Simon? La unguarina
y el sombrero, que ha venido
ya la gente del Lugar
á dar princidio al camino:
Vamos, y traed hácia acá
los instrumentos precisos
para los tres: Yo tambien
quiero trabajar, amigos,
que aquel hombre que hace alarde
como yo de buen Patricio,
enseña con el exemplo
á la patria á hacer servicios.
Vanse los mozos.
Esta idea Don Thomas
contemplo que la ha aprendido
de nuestros amables Reyes,
y sus providos Ministros,
que quanto juzgan que pueda
redundar en beneficio
del Pueblo, tanto establecen,
ó prestan su patrocinio.
Venga eso, pues, que ponerme
petimetre determino.
Despachate, que hoy es dia
de lucir uno el vestido.

Jardinera. Tambien Isidoro viene
hácia acá.

Jardinero. Como es amigo
del amo, y el amo quiere

que en lugar de divertirnos
los ratos desocupados
estemos en el camino
trabajando, viene acá
por dexarle complacido.
Jardinera. Bonito es para adular.
Tendrá cuenta á los vecinos
este proyecto?
Jardinero. No es nada.
En seis horas de camino
se podrá ir, y venir
á la Capital.
Isid. Amigos,
acá estamos todos.
Jardinero. Seais,
Isidoro, bien venido.
Jardinera. Que vienen aqui los amos.
Jardinero. Pues repitamos unidos.
Fomentada la aplicacion &c.
Habrán salido por la derecha Don Thomas, y el Corregidor juntos, detras Doña Gavina, y Doña Juana, Rosenda, Andres, y otros Lacayos: Doña Juana vendrá vestida de Petimetra.
Thomas. Mucho me dá que pensar
el trueque de los vestidos.
Andres me vendió; ah villano!
Pero fingir es preciso.
Gav. El remedio que me distes
ya vá obrando en mi marido.
Juana. Para curar estos males
mis remedios son activos.
Isid. Pues mi amigo no me mira
fingiré que no le he visto.
Juan. Qué tiene Vuesa merced
que hoy está tan distraido?
Thomas. Distraido? Qué locura!
Ya todos lo han conocido;
corazon, esfuerzate,
y vuelve sobre tí mismo.
Juan. Para autorizar el acto,
y estimular los vecinos,
hagamos la ceremonia
de dar principio al camino.
Thom. Está bien. Ahora constancia
es quando te necesito.
Venga el instrumento, y todos
al mirar el patriotismo
que muestro, por sus criados,
sus mozos, ó por sí mismos
contribuyan á una obra
de que tantos beneficios,
y utilidades al pueblo
resultarán. Pobres, ricos,
todos pueden contribuir
sin seguirseles perjuicio:
Los pobres con su trabajo
por dos horas los Domingos,
y dias de fiestas: con carros,
acemilas, y borricos
los hacendados por otras
dos. Con este beneficio,
y los que he proporcionado,
y á proporcionar me obligo,
se cumplirán mis deseos,
los del Rey, y sus Ministros,
que á la utilidad comun
van en todo dirigidos.
Vamos Blas, animo Alonso,
esforzarse Bernardino.
Isid. Y á mí no me dice nada,
él sin duda no me ha visto;
voy á ponerme á su lado.
Thom. Mi exemplo seguid, amigos.
Don Thomas hace la accion de dar principio al camino, el Corregidor, Isidoro, y los demás hacen lo mismo; Andres, y otros Lacayos subsisten en pie junto á la Doña Gavina, y Doña Juana, y cantan Jardinero, y Jardinera el siguiente dueto que repetirán todos.
Fomentada la aplicacion &c.
Isid. El no hace caso de mí
aunque mas acia él me arrimo.
Juan. Todo el mundo en el trabajo
demuestra el mayor ahinco.
Thom. El corazon al mirarlo
se llena de regocijo.
Juan. ¡Oh quánto amor al trabajo
pueden inspirar los ricos
con su exemplo! Mira Usted
si falta alguien?
Thom. Necesito
un par de azadones mas;

y buscaba::-

Juan. Prevenidos
hay aqui una gran porcion.

Thom. Pues que los traygan.

Hace que traygan dos azadones á Don Thomas.

Juan. Ya os sirvo.

Thom. La providad es forzoso
que venza mis desvarios.

Juan. Aqui están. Pero Señor::-

Thom. Pronto les daré destino.
Andres?

Andres. Señor?

Thom. Por dos horas
tú, y Miguel en el camino
trabajareis, y mañana
volvereis á hacer lo mismo
por otras tantas, con todos
los demás que en mi servicio
tengo de librea.

Andres. En todo
siempre he aspirado á serviros,
porque la bondad de Usted
me ha enseñado á ser sumiso.

Thom. Si hay alguno que lo reuse,
se tendrá por despedido.

Isid. Viva Señor. Esta accion
os ha vuelto á hacer mi amigo.

And. En quanto intentare Usted
al bien comun dirigido,
con mi trabajo, Señor,
ofrezco ayudar propicio.

Thom. Quien piensa de esta manera
es dable me haya vendido!

Isid. Aunque me hagais mil desayres,
no me he de dar por sentido.

Thom. No puede ser, no, que Andres
haya sido infiel conmigo.

Isid. Quereis, Señor, con mil santos
oirme?

Thom. No os habia visto,
Isidoro. Cómo vá?

Isid. Señor, bien para serviros.
Dadme un polvo. Despachad:
Ya no hay nada de lo dicho,
no esteis serio; sobre que
ya el enfado se me ha ido.

Thom. Qué enfado?

Isid. Si ya no hay nada;
porque mirando el arbitrio
que tomais para tener
á esos dos entretenidos,
se me ha quitado el disgusto
que contra vos he tenido;
sois un grande hombre: Con esto
habeis abierto un camino
á los demás, para que
apliquen en beneficio
de la sociedad, las fuerzas
de unos hombres, que el capricho,
ó la costumbre ha robado
á la labranza. No digo
que absolutamente el hombre
que como vos ha nacido,
carezca de los criados
á su distincion debidos,
sino que en aquellos ratos,
que son al dia infinitos,
que se están en la taberna
aplicando al amo vicios,
ó suponiendole faltas
que quizá no ha conocido,
ó en un portal con los naypes
malamente entretenidos,
y diciendo á la doncella
que pasa, dichos lascivos,
los tuviesen ocupados
en domesticos oficios,
que en sus casas nunca faltan
para ocuparlos motivos.
En fin, vos los enseñais.

Thom. Para ver si me ha vendido
ya hallé medios.

Isid. Estais lelo?

Thom. Este es el unico arbitrio.

Isid. No me contextais? Qué veo!
La ama con el abanico
me hace señas de que vaya
y calle; pues distraido
está, veré lo que quiere
con el mas grande sigilo.

Doña Gavina, y Isidoro, se retiran.

Thom. Todos están ya en el bosque
y Doña Juana alli miro
sentada: sobre el papel
preguntarla solicito.

Juana.

Juana. D. Thomas viene ácia acá.
Thom. Mucho me indica el vestido
que ha mudado; mas salgamos
de una vez de estos martirios.
Señora?
Juana. Qué quiere usted?
Thom. Con que ayre me ha respondido;
y tiene razon, pues yo
menosprecio:::- Mas qué digo?
Triunfe una vez la razon
de un detestable extravio.
Juana. Quiere usted algo? Hable usted.
Thom. Ha estado el Lacayo mio
con usted?
Juana. Ha estado, vaya.
Thom. Por su contesto habrá visto:::-
Juana. Yo no puedo decir nada,
se lo diré á mi marido.
Tom. Qué va usted á hacer, Señora?
Sale Doña Gavina.
Gav. Vamos, Juanita.
Thom. Yo espiro
á tanto dolor.
Gav. Thomas
querrá estarse en este sitio
otro rató, con el fin
del trabajo del camino:
A Dios, hijo mio, á Dios;
venid tras nosotras, chicos.
Thom. No podiais:::-
Gav. Vamos, vamos.
oyes, Juana, qué te ha dicho?
Juana. Me ha hablado sobre un papel
que le pedi, y me ha traido
Andres, sobre ver que ofrece
para el Hospital tu primo.
Gav. A Dios hermosote, á Dios. *Vase.*
Thom. Ay de mí! Yo estoy perdido,
yo no sé qué hacer, ni como
salir de este laberinto.
Enviar papel, y retrato
Doña Juana á su marido,
habiendole hecho poner
en el bufete en que escribo,
por corresponder amante
á mis locos desvarios:::-
Cambiar de trages, hablarme
con seriedad:::- No concibo
de tantas contradicciones
qual pueden ser los motivos.
Quisiera impedir:::- Mas cómo,
quando ya me ha respondido
con tal sequedad:::- Qué es esto?
Qué ha de ser? Ser yo un iniquo,
un perfido, pues he dado
en mi corazon abrigo
á una pasion, que debia
sofócar en sus principios.
Yo no sé qué hacer:::- Discurso,
no me faltes, tus auxîlios
imploro, no me abandones
quando mas te necesito.
Preciso es pensar:::- Qué ideas
tan funestas vaticino
en mi fantasia! El pasmo,
el horror, son los conflictos
menores, que me rodean;
una enorme mole miro
de males, que á desplomarse
vá sobre mí. Buen amigo,
Sale Isidoro.
acoged en vuestros brazos
al hombre mas afligido
del Universo, al mortal
que mas infeliz se ha visto.
Isid. Qué teneis, que en vuestra frente
el retrato del delito
por mano del sobresalto
llevais en ella esculpido?
Me mirais, y entre mis brazos
os reclinais? Qué martirio
vuestro corazon traspasa?
Llorais? Esto es darme indicios
que padece vuestro honor,
y padeciendo, es preciso
que yo vuelva por sus quejas,
pues vuestro honor es tan mio
como vuestro. De mi casa,
de mis bienes, y mi brio,
por defenderle, estoy pronto
á hacer luego sacrificio
á la amistad: Explicaos.
Thom. Ay Isidoro, aquel mismo
honor, autor de mis males,
no me consiente el alivio
demanifestar la causa.

En el lance en que me miro,
con el de un pobre gayan
trocaria de destino:
Con qué gusto tomaria
el congojoso exercicio
de desmenuzar la tierra
con el azadon? Tendido
á la sombra de unos sauces,
esento de desvarios
cortesanos, y pasiones
que suele causar su brillo,
gozaria del descanso
disfrutando sin designios
ambiciosos, y sin cargos
envidiados del bullicio
que el viento causa en las ojas,
y de lo ameno de un sitio
que infunde una dulce calma
en el corazon tranquilo.

Isid. A muchos de vuestra clase
he oido decir lo mismo;
pero á fé mia que hasta ahora
ni uno tan siquiera he visto
que lo haya verificado.
Esta mañana os he dicho
que os vinieseis á mi Quinta,
y aun no me habeis respondido
sobre ello.

Thom. Isidoro, quando?

Isid. Vos me hareis perder el juicio.
Quando me echasteis de casa.

Thom. Yo echaros?

Isid. Con mucho ahinco.

Thom. Oh qué infeliz es el hombre
que le ciega un desvario!
Ya estoy en aquel estado
en que el hombre poseido
de sus pasiones, del todo
se desconoce á sí mismo.
Qué dirá el Monarca quando
llegue á saber mis deliquios?
El gobierno, mis iguales,
mis parientes, mis amigos?
Perdida mi estimacion,
todo, todo lo he perdido,
todo, todo; no me queda
mas recurso ya, ni arbitrio
que ocultarme de las gentes,
y vivir desconocido
aun de mi muger. El pecho
siento, Isidoro, oprimido
de manera:::-

Isid. Mientras llamo
quien os venga á dár alivio,
sobre esta peña sentaos.

Thom. A nadie llameis, amigo,
que mis males, á ser dable,
ni aun los supiera yo mismo.

Isid. Quereis subir á mi Quinta
á descansar? Sin testigos
que al parecer se consternen,
y sin Médicos malignos
que os dexen, por no asustaros,
morir sin ningun auxîlio,
podeis suspirar, gemir,
y aliviaros, que yo aviso
iré á dar á vuestra esposa
de que esta tarde conmigo
venis á caza.

Thom. Isidoro,
qué bien dixo aquel que dixo,
que no hay cosa en este mundo
como un verdadero amigo.

Isid. Y ese amigo verdadero
donde estará?

Thom. En vos le miro.

Isid. Pero aunque yo lo sea vuestro,
no sé si vos lo sois mio.

Thom. No me aflijais, Isidoro,
vamos.

Mientras estos versos, irán subiendo á la casa de Isidoro.

Isid. Ya encontré arbitrio
para ver á mi Señora
conforme me ha prevenido. *Vase.*

Sale D. Juan del Bosque.

Juan Ya que con el mayor orden
se dá principio al camino,
diré á Don Thomas:::- Parece
que ya han dexado este sitio:
Como está un poco indispuesto
á su Casa se habrán ido:
Sí, allí estarán, y es forzoso
ir á buscarle. Chasquidos
de postas suenan. Si acaso
tendrá D. Thomas aviso

de

de Madrid:::- Un oficial
segun desde aqui distingo,
se apea con su criado,
y despues viene á este sitio.
Quién puede sér?
Sale D. Simon. Caballero,
por ventura sois vecino
de este Pueblo?
Juan. Soy su Juez
de Letras para serviros.
Sim. Me quereis hacer el gusto
de decirme el domicilio
de D. Thomas?
Juan. Si teneis
que hablarle, venid conmigo,
que ahora voy á verle.
Sim. Vamos.
Juan. Vos segun lo que concibo
sereis su deudo?
Sim. Soy mas.
Soy pues Don Simon su primo.
Juan. Pues, Señor, perdone usted
si al tratamiento debido
le he faltado.
Sim. Dexaos de eso,
yo no reparo en pelillos.
Mi primo en qué se entretiene?
Juan. Ahora está haciendo un camino,
que traerá muchas ventajas
al Lugar.
Sim. Siempre ha tenido
grandes ideas; es hombre
naturalmente benigno,
y generoso.
Juan. Estos dias
está como distraido.
Sim. Qué tiene?
Juan. No se sabe.
Sim. El dexará con mi arribo
su melancolía. Vamos,
que si me riñe el cariño
la tardanza, la amistad
tambien me culpa de omiso. *Vanse.*
Gavinete. Salen Doña Gavina y Doña Juana.
Gav. Para remediar mis males
ya no me queda otro arbitrio:
el ascendiente que tiene
Isidoro en mi marido
es grande, y esta esperanza
me dispensa algun alivio.
A este efecto con cautela
en el camino le he dicho,
que sin que Thomas lo entienda
haga por verse conmigo.
Le hablaré, y aunque es un hombre
que piensa solo en sí mismo,
la ley que á Thomas profesa
le hará que tome partido
en el asunto, y yo espero
por su medio conseguirlo.
Juana. Valerse de tales medios
es quebrantar el sigilo.
Gav. Estoy cierta que Isidoro
á ninguno ha de decirlo.
Juana. Sin embargo.
Gav. Aunque le ves
entre humildes atavios,
tiene el alma noble, y piensa
con mas honor que infinitos
que en la cuna lo heredaron,
y lo borran con sus vicios.
Juana. Si ese recurso que falta
que adoptar á tus martirios
se te frustra, es necesario
que meditemos con juicio
lo que hemos de hacer:
segun todos los indicios,
en vez de apagarse, toma
mas calor su incendio activo,
y está expuesto á un accidente:
Y en este estado es preciso
que él peligre, y yo peligre
igualmente, y prevenirnos
antes que el daño suceda
será justo. Mi marido
aunque marcial, está lexos
de subscribir al delirio
de su muger, por lograr
que ella subscriba á sus vicios.
Me quiere á mí sola; y quiere
que haga yo con él lo mismo.
Esto exige madurez,
y si no sacas partido
con Isidoro, escribirle
con un criado determino,

de que no me prueba bien
el Lugar; y que es preciso
que á Madrid me restituya,
ó que me lleve consigo.

Gav. Si eso le escribes, no ves
que lo tendrá por fingido,
y creerá que te hemos dado
para irte de aqui motivos?

Juana. En irme de aqui, Gavina,
bien conoces que te sirvo,
y conoces que igualmente
sirvo en ello á tu marido.
Y aunque á D. Thomas le pese,
y tú aparentes sentirlo,
tú lo estimarás ahora,
y él quando mande en sí mismo.

Gav. Dexa ver::· Qué es lo que traes?

Sale Rosenda.

Rosen. Desde el balcon que dá al rio,
con Don Juan, un Oficial
venir á Palacio he visto;
y por si usted excusarse
quiere ahora de recibirlos,
he querido anticiparme
antes que entren á decirlo.

Gav. Has hecho bien.

Juana. Oficial!

Rosen. Un pegote prevenido
para mañana.

Gav. Rosenda,
diles que ahora no recibo
á nadie.

Juana. Pero, y si viene
de parte de mi marido?
Entonces diles::-

Dentro Simon. Gavina?
Juanita? *Sale y Don Juan.*

Juana. Qué es lo que miro!

Gav. Simon?

Juana. Esposo?

Simon. Jesus!

Jua. Qué es lo que te ha sorprehendido.

Sim. Vaya, yo no lo creyera
á no ser porque lo he visto:
Usted, Señora, de chusca?
Usted con los embolismos
de la Xanda? Qué apostamos
que ha caido en el delirio
de ser volerista? Dónde
está el peinado? Qué se hizo
la gravedad? Pero tate,
que han trocado de vestido
ustedes. Quándo la bata
no te ha dado á tí fastidio?
Estas mugeres son locas:
Pero, y Thomas?

Gav. Ahora mismo
dispondré que venga acá
á ver á usted.

Sim. He sabido
que está triste, y á alegrarle
he venido, de camino
que voy á mi Regimiento.
Ustedes nada me han dicho
de los tres galones.

Juana. Cómo?

Simon. Como mi Rey se ha servido
hacerme Coronél.

Juana. Quándo?
Por qué no me lo has escrito?

Simon. Quise venir en persona
á dar yo mismo el aviso.

Gav. Doy á usted por el ascenso
parabienes infinitos.
Voy á enterar á Thomas
de que Simon ha venido.

Juan. Vamos, pues.

Gav. De un sobresalto
se ha cubierto el pecho mio
con su venida, que apenas
con las palabras atino. *Vase.*

Simon. Doña Gavina está seria,
qué tiene? Mas no me has dicho
tan siquiera que me siente,
y como en posta he venido,
estoy un poco cansado:
Pero alli una silla miro:::-
para ti tambien hay otra.

Juana. En todo eres tan prolixo:::.

Simon Nada, nada; pero dime:::-

Juana. En toda mi vida he visto
genio mas vivo que el tuyo.

Simon. Juanita, cómo te ha ido
en mi ausencia? No lo digas,
que desde luego concibo
que me dirás que muy mal.

No lo dixe? ese suspiro
claramente lo demuestra.
Juana. Mi cariño::-
Simon. Tu cariño! Ya lo entiendo.
Juana. Pues qué ha de ser? te has reido?
Simon. No tienes pruebas bastantes
de lo mucho que te estimo?
Juana. Es verdad; pero una ausencia
tan dilatada::- no hijo,
no mas, no mas, yo me he de ir
al Regimiento contigo.
Simon. No lo creas.
Juana. Por qué causa?
tienes de mí algun motivo
para sospechar?
Simon. No hija;
para no tenerlo, sigo
este parecer. Cadetes,
Oficiales divertidos::-
Bien está San Pedro en Roma,
aqui no corres peligro.
Juana. Pues enviame á Madrid.
Simon. Aqui estás bien con tus primos.
Quieres libertad? No es eso?
en teniendo otro destino
vendrás conmigo. A menudo
me concederá el Ministro
licencia::- Qué no te gusta?
Lloras?
Juana. Quiero irme contigo.
Simon. Tu retrato á mí me basta.
Pero dime está concluido?
Juana. Sí; y de ello te daba parte
por el correo de hoy mismo.
Simon. Dónde le tienes?
Juana. Aqui.
Simon Sacale. Pero qué miro!
Qué papel es ese? A verle. *Le alza.*
Juana. Es uno que le he pedido
á Thomas, para que vieras
lo que para el edificio
del Hospital que va á hacer
quieres que dé.
Simon. Siempre amigo
ha sido Thomas de emplearse
en piadosos exercicios.
Qué es aquesto! otro retrato?
Juana. Otro retrato! Qué has dicho!
Simon. Cotejalo. Pero leamos.
Juana. Como puede ser no atino.
Qué es esto, que se demuda
leyendo el papel? Dios mio!
qué puede ser? con que enojo
me ha mirado.
Simon. Basilisco,
fiera, escucha este papel,
y en él verás el motivo
de querer dexar el Pueblo.
Juana. Yo no entiendo tus designios.
Simon. Calla, y oye.
Juana. Cielo santo,
sacadme de este conflicto.
Sim. DoñaJuana: Emplee usted mas dignamente su retrato, dandole el destino que le inspiran sus deberes. Usted está casada; harto le digo á usted en ello. No se dé usted por entendida conmigo de nada, que yo haré lo mismo con usted. Don Thomas.
El papel del Hospital
es este?
Juana. Si te he ofendido,
el justo enojo del Cielo
vibre un rayo vengativo
sobre mí.
Simon. Calla, y no añadas
en tus perjurios indignos
delito á delito.
Juana. Esposo::-
Simon. Dexame fiera.
Juana. Bien mio::-
Simon. Qué disculpa das á esto?
Juana. Que es falso su contenido,
y que Thomas::-
Simon. Qué dirás
de Thomas? El es mi amigo;
y quieres dexar su casa
porque culpa tus delirios.
Pero yo averiguaré
de este papel los motivos,
y en tanto, de mis enojos
teme el mas atroz castigo. *Vase.*
Juana Espera::- Pero se fué.
Puede haber mayor martirio!
Mayor dolor! Don Thomas
con que intento me habrá escrito

 una

una carta, que un veneno
encerraba tan activo?
Ya no es tiempo de callar,
sino de buscar arbitrios
de lavar la infame mancha,
que mi honor ha obscurecido. *Vas.*

ACTO QUARTO.

Vista de la casa de Isidoro, y Don Thomas en el alto de ella.

Thom. Aun no viene: En su eficacia
tanta tardanza es extraño,
qué puede ser? Conseqüencia
de pesares mas infaustos,
ya no será que á su colmo
mis desventuras llegaron.
Buen Dios! que triste serán
los efectos, los extragos
de las pasiones que encuentran
apoyo en el pecho humano,
quando yo que por vencerlas
todo mi esfuerzo he empleado,
son tan grandes los que sufro,
son tan fieros los que paso.
Volveré á ver:::- No parece:
Tomó la Escopeta, y baxó
hácia el bosque, que al discurso
quiero dar algun descanso
distrayendome. Entre todos
los disgustos que he pasado
aunque todos son terribles,
ninguno me aflige tanto
como el que envie el papel
Doña Juana. Fue un engaño.
Fue darme á enterder con ello,
que el aviso ha despreciado.
Fuera de esto, en su talento
no cabe el necio desbarro
de dar parte á su marido
del exceso del retrato;
no lo creo: Entro en el bosque
á disipar mis cuidados. *Vase.*

Sale Isidoro. Voy abuscarle corriendo
para que se ponga en salvo.
Pobre amo! pobre señor!
Ya le pondré como un trapo
despues que esto se serene.
El hombre que está casado
solo piensa en su muger:
si ahora sucede un extrago
con su primo:::- me alegrara
en parte. Pero me ha dado
tal lastima la señora
al contarme sus quebrantos,
que me ha hecho llorar á mares.
Pero yo voy á buscarlo
una vez que su muger
su correccion me ha encargado.
Señor, Señor? No responde:
ya ha sucedido el fracaso,
su deudo le halló, y los dos
se estarán aporreando;
le estaria al Amo bien:::-
Lo merece:::- si estorbarlo
pudiese? Pobre señor!
es como todos de barro;
voto va sanes, quién diantres
al primo le habrá contado
que estaba el amo en mi quinta?
si lo habrá oido el Lacayo,
que me dixo que su prima
salió tras él despechado.

Sale Don Simon. A Labrador?

Isid. Qué mandais?
si será su primo acaso?

Sim. Sabeis dónde está la quinta
de Isidoro?

Isid. En aquel alto.

Sim. Thomas, Tomas voy á verlo.
Sube á la Quinta.

Isid. La satisfaccion alabo
con que os entrais en la quinta
sin pedir licencia al amo;
yo mando aqui, sí, ya baxa,
él adentro se ha colado;
pero mientras que está adentro
buscaré al amo. Quién diablos
me metia entre primos,
y entre amos enamorados? *Vase.*

Sale Don Simon.

Sim. No está en ella, y segun dice
la muger que hay en el patio
hace rato que salió
con la escopeta, si acaso
estará dentro en el bosque?

Me-

Mejor será preguntarlo
á los obreros que están
junto al soto trabajando:
Hasta dar con él no es dable
que encuentre con el descanso. *vas.*
Sale Don Thomas.
Thom. Siguiendo un tordo:::- qué mal
me hizo á mí para matarlo?
Todo me disgusta, todo,
nada alivia mis cuidados;
pero como si en mi pecho
mis afectos tumultuando:::-
Dentro Simon. Thomas, Thomas?
Thom. Quién me nombra?
Sale Isid. Ay triste! que ya se hallaron!
si quereis huir de un riesgo
venid siguiendo mis pasos.
Thom. Qué decis?
Isid. Venid conmigo.
Sale Simon. Tente primo.
Tom. Qué reparo!
su marido: ya mis males
al sumo del mal llegaron.
Isid. Aunque me teneis quejoso,
aqui estoy para ayudaros,
no temais.
Sim. Gracias á Dios
que he dado contigo.
Tom. El pasmo
no me dexa responderle.
Sim. El dolor que aflige á entrambos
no debe impedir, amigo,
que hagan su oficio los brazos.
Isid. Ahora salimos con esto?
no entiendo estos cortesanos;
para quitarse el pellejo
se astán primero abrazando.
Sim. Hasta aqui no he conocido
lo que debo á tus criados,
y no encuentro recompensa
que baste á remunerarlos.
He sabido tu tristeza,
y he sabido:::- á esotro lado
vamonos, que hay un curioso
que quiere oir lo que hablamos.
Tom. Hacedme el gusto, Isidoro,
de apartaros por un ráto.
Isid. Que yo no escarmiente nunca,
mas me está bien empleado. *Vase.*
Thom. Despavorido, y confuso
todo el sitio registrando
anda Simon; su muger
si le habrá manifestado
mi papel?
Sim. Nadie nos oye,
seguros amigo estamos.
El honor primo, en el mundo
ya sabes que es el ornato
mejor del hombre de bien.
Los titulos, los estados,
el nacimiento sin este,
en vez de servir de lauro
sirven de oprobrio. No basta
para conservarle intacto
que le apoye la opulencia
solamente, es necesario,
que el proceder corresponda
al nacimiento, y al fausto,
y por eso el hombre noble
se mira mas obligado
á conservar su pureza,
que el hombre de humilde rango:
baxo de esta inteligencia
no extrañarás que inflamado
del honor, por conservarle
como siempre puro y claro,
venga á impulsos del despecho
á buscarte apresurado.
Thom. Quién tu honor ha obscurecido?
Por Dios primo, hablame claro.
En un mar de confusiones
mi pecho está zozobrando.
Simon. Toma este papel.
Thom. Qué miro!
Simon. Te cubres de sobresalto
al verlo? Con el recuerdo
de la causa que ha dictado
á tu zelo sus razones
te has vuelto acubrir de espanto;
de conocer el motivo
de tu pesadumbre acabo;
miras mi honor como tuyo
y deseas conservarlo
sin borron. En este siglo
son los amigos contados
como tu. Quánto te debo!

Thom. Tormento mas inhumano
probó algun mortal, Dios mio!
qué he de hacer en este caso?
Simon. Exclamas al Cielo? Juzgas
que nos negará su amparo
para la venganza? El Cielo
no protege impuros tratos,
solo falta que me digas
donde cogiste el retrato
que junto con el papel
á mi muger has embiado;
dimelo amigo, te turbas?
tiemblas? gimes? Qué reparo
tienes? Juzgas que mis zelos
no sabrán proceder cautos
para vengarme? Discurres
que yo soy tan insensato
que publicaré mi afrenta
para remediar el daño?
Del sigilo y la cautela
acompañaré mi brazo
vengador; nada rezeles.
Thom. Qué le diré, Cielo santo?
Simon. Explicate y antepone
á los debiles reparos
que impiden pasar del pecho
mi deshonor á tus labios,
la amistad y el parentesco;
á sus respetos sagrados
rompe el silencio; declara
la causa de mis agravios.
Thom. ¿Qué le diré?
Simon. No te turbes;
y ya que has manifestado
que consideras mi honor
como tuyo, hablame claro;
y acordes entre los dos
el remedio discurramos
que convenga. Explicate:
lo rehusas? ya en estado
me has puesto de que mi honor
no sufra mas tu recato.
Para dexado el asunto
ya ves que es muy delicado;
perdona amigo; mi fama
en el caso en que me hallo
exige de ti, que luego
me descubras el arcano
del papel, ó me hagas bueno
quanto contienen sus rasgos:
este es de aquellos asuntos
que para justificarlos
el hombre que nació noble
depone todo reparo.
Hasta aqui como tu has visto
por bien te lo he suplicado,
mas ya que por bien no quieres
por mal has de executarlo.
Thom. De mi pecho no saldrá
aunque me hagas mil pedazos.
Simon. Luego no estimas mi honor?
Luego es tu zelo afectado?
Thom. Quanto sobre esto me digas
es reconvenirme en vano:
Si quieres vengarte, el pecho
de tu furor sea el blanco.
Simon. Yo en ti no quiero vengarme:
solo castigaré osado
un silencio que conmigo
te acredita de hombre falso:
defiendete; en la ventaja
que me llevas no reparo:
disparame que mi enojo
sabrá sufrir temerario
la ventaja.
Thom. Porque veas
que insisto con mi recato,
y que victima me ofrezco
á tu enojo despechado
me privo de la defensa.
Miereme ahora.
Sale D. Juan. Qué reparo!
bien temió Doña Gavina!
qué es aquesto? Reportaos.
Simon. No es nada. Pues el asunto
dexa pendiente un acaso,
nos veremos. En el pecho
llevo un infierno hospedado. *Vase.*
Juan. D. Thomas, Doña Gavina
dice que os está esperando.
Thom. Qué me quiere?
Juan. No lo sé.
Thom. Quiero gozar aun del campo;
pero si no voy peligra
de Doña Juana el recato.
Juan. Vamos Señor, que el asunto

ten-

tendrá buen fin aunque es arduo.
Thom. todos saben mis delirios.
Juan. Yo lo sé para callarlos.
Thom. Este es el fruto, el efecto
de un amor desordenado. *Vase.*

Gavinete de la casa de D. Thomas con dos puertas laterales en el segundo bastidor. Sale Doña Gavina del quarto de la izquierda, y Rosenda de la derecha.

Gav. Rosenda, se fué el Pintor?
Rosen. Ya le ensillan el caballo.
Gav. Anda á detenerle, y luego
por la otra puerta á mi quarto
le conduce.
Rosen. Está muy bien.
Gav. Dime, D. Juan, y el lacayo
han venido?
Rosen. No Señora.
Gav. Haz que vayan abuscarlos
otros dos, que su tardanza
me cubre de sobresalto.
Rosenda mia, estos males
son efectos del retrato.
Rosen. No se lo dixe yo á usted?
Gav. Anda á hacer lo que te mando.
Vase Rosenda, y sale Doña Juana.
Juana. Qué tenemos? Has tenido
noticia? los han hallado?
Gav. Aun no han traido razon.
Juana. Sin duda que se encontraron.
quántos males vaticino!
Gav. El parentesco en tal caso
hará su oficio.
Juana. El honor
por todo atropella, quando
se mira ofendido.
Gav. Amiga,
de angustias hemos llenado
esta mansion, y yo he sido
la autora de todo el daño
como dixe; la experiencia
y la prueba del retrato
nos perdieron; pero ya
que mis zelos me arrojaron
á esta imprudencia, el discurso
corregirá su desbarro:
nada temas, el asunto
lo hizo comun un acaso,
y como comun yo ofrezco
para todos serenarlo.
Juana. Aunque yo no tengo duda
que al escuchar tus descargos,
mi marido de su enojo
depondrá el furor insano,
temo que suceda un lance
antes que pueda escucharlos,
y asi por Dios:::-
Gav. Allá dentro
ha de haber otro criado,
y haré que por el jardin
vaya al instante á buscarlos. *Vase.*
Juana. Un yerro (valgame Dios!)
Quántos males ha causado!
esta casa que era el centro
de la paz::::-
Sale Don Simon. Aleve, vamos,
sigueme.
Juana. De mí que quieres?
dónde llevarme has pensado?
Sim. Donde, en tanto que con sangre
de quien me ha ofendido lavo
mis injurias, vivas oculta
á esperar tambien el pago
de tu iniquidad: traydora,
sigueme.
Juana. Si te he agraviado:::-
Sim. No oigo disculpas.
Juana. Esposo.
Sim. Ese nombre de tus labios
es indigno.
Juana. Es posible
que no quieras::-
Sim. Vamos digo.
Sale Doña Gavina. Qué he mirado!
qué es aquesto?
Sim. Qué ha de ser,
querer sacar de este caos
ó infierno á esta vil muger,
y despues vengar mi agravio.
Gav. Agravio? quién dixo á usted
que aqui le hay? Primo, despacio,
y oigame usted, y si su enojo
desea ver aplacado,
no aplacado solamente::-
oigame usted, y los brazos
pre-

prevenga para abrazar
á su muger.
Sim. Es en vano.
Gav. Oigame usted, nada cuesta.
Sale D. Juan. Ya está, Sra. en su quarto.
Gav. Ya vino Thomas; no temas
que todo queda á mi cargo.
Duda usted? Juanita mia,
con Don Juan vete á tu quarto.
Vanse Doña Juana, y Don Juan.
Simon, Simon, es preciso
que á la razon nos venzamos,
sientese usted, y oigame
puesto que solos estamos.
Ese furor, ese ceño,
ese escandalo (que el caso
ha llegado ya de serlo)
á qué se dirige? vamos
digalo usted, se dirige
á saber si está penando
alguno por su muger?
si á eso se dirige, claro
le diré yo á usted que hay uno.
Sim. Quién es ese temerario?
Gav. Oiga usted, que por amarla
ha perdido su descanso.
Sim. No me dirá usted quién es?
Gav. Thomas.
Sim. No es tiempo de engaños
este, no, si fuese cierto
que estuviese enamorado
de ella Thomas, por su honor
procuraria ocultarlo
usted, en vez de decirlo
con tanto desembarazo
á su marido: Además
que acredita lo contrario
el papel en que mi honor,
y el suyo dexa infamado:
usted prima no le ha visto.
Gav. Pero enterada me hallo
de su contenido, y sé
que luego que hable mas claro
dirá usted mismo: yo debo
á mi pariente, de marmol
erigirle estatua, y siempre
estar á él obligado.
Hay pocos hombres, amigo,
de un proceder tan hidalgo
como el suyo; pues aunque
el amor le hizo su esclavo,
supo romper sus cadenas,
y á su arbitrio sujetarlo.
Sim. Supongamos en mi primo
un corazon tan bizarro
(que es mucha virtud) mi primo
por qué devolvió el retrato
á mi muger? por qué causa
en el papel le hace cargo
de que falta á sus deberes?
Responda usté á estos reparos.
Gav. A esto respondo tan solo
que yo todo lo he causado,
yo tengo la culpa.
Sim. Usted?
Gav. Yo.
Sim. Alucinarme es en vano:
por mas que pretenda usted
persuadirme lo contrario,
nada desarma mi enojo.
Gav. A no ser que son villanos
los zelos, y con baxeza
hacen pensar al mas alto,
diria á usted que su modo
le hace indigno de su estado.
Las mugeres como yo
jamás mienten. Pero al caso:
sean los zelos ó el zelo,
que no importa el declararlo,
sugirieron á mi idea,
bien que con motivos harto
grandes, que de su muger
mi esposo estaba prendado.
Para cerciorarme de ello
obtuve de ella un retrato
con el soborno, y la prueba
hice (fue muy mal pensado)
de dexarle en su bufete
para provocar su alhago.
Le halló, y en su corazon
luego hizo efecto el hallazgo.
Hice mas aun; á Juana
quise exâminar despacio
si era complice (los zelos
no guardan ningun reparo,)
y no es mucho que por ellos

se cometan mil desbarros;
pero la hallé indiferente,
y de acuerdo caminando
para templar su pasion
los arbitrios apuramos;
pero no obstante su amor
segun se ha verificado
devolvió con el papel
á Doña Juana el retrato,
creido de que atendia
sus amorosos alhagos.
Esta es la verdad del hecho,
este es el fondo del caso.
Pienselo usted, y hallará
que su honor no está agraviado:
y porque mas se cerciore
del suceso del retrato,
venga usted, que está el pintor
en mi aposento esperando:
está usted perplexo aun
entre creerlo, y dudarlo?
Lo piensa usted? Diga usted,
ha acabado de pensarlo?
Quiére usted desengañarse?
Digalo usted claro.

Simon. Vamos.

Entra en el quarto de la izquierda.

Gav. Entre usted y salte afuera,
y no dexes en mi quarto
entrar á nadie.

Rosenda. Está bien:
quánto siento sus quebrantos!
Esta casa que era el centro
de la paz, que vuelta ha dado
con este accidente. La
ley que profeso amis amos
no dexa que yo la mire
con indiferencia, y tanto
me intereso en sus asuntos,
que como mios los trato,
de manera que á los ojos
el pesar se está asomando
cada instante. Pobre casa!

Sale Don Thomas.

Thom. No están aqui. Conturbado
mi espíritu de la duda,
vá andando de quarto en quarto,
á ver si hallo quien me diga
el fin:::- pero alli llorando
está Rosenda; qué tienes?
por qué lloras?

Rosen. Es el caso
para menos?

Thom. Qué acontece?

Rosen. Ya vé usted::-

Thom. Hablame claro.

Rosen. La revolucion.

Thom. Y tu ama?

Rosen. Con D. Simon en su quarto
encerrada.

Thom. Y su muger?

Rosen. D. Juan la está acompañando
en el suyo.

Thom. De qué tratan?

Rosen. Solo sé que me ha mandado
mi Señora que nadie entre.

Thom. Ay Dios! qué estarán tratando?
Qué resolverán? Qué medios
para salir de este caos
tomaria? De tal modo
la suerte le ha convinado,
que pierdo mi honra y la agena
bien hablando ó bien callando.
Es preciso hasta que el cielo
quiera justo iluminarnos,
abandonar la morada
de este sitio tan infausto,
y buscar quien me aconseje
en lance tan arriesgado.
Si, Isidoro:::- La experiencia
á costa de desengaños
del mundo en la soledad
á ser cuerdo le ha enseñado.
Rosenda, en saliendo tu ama,
con el mas grande recato
le dirás, que en la alqueria
del buen Isidoro me hallo.
Vamos á ver si podemos
dar alivio á mis cuidados. *Vase.*

Rosen. Quánta lastima me causa
mi Señor::- Pero del quarto
parece que abren la puerta.
Qué saldrá de estos arcanos!

Sale Doña Gavina y Don Simon del quarto de la izquierda.

Simon. Dónde está mi primo, dónde?

Rosen. No lo sé.
Simon. Qué se ha marchado?
Rosen. Se ha ido á ver á Isidoro.
Aparte á Doña Gavina.
Gav. A ver á Juanita vamos.
Simon. Quiero antes ver á mi primo.
Gav. Tiempo habrá, seguid mis pasos.
Rosen. Qué confusiones son estas?
Ay de mí! que yo no alcanzo. *Vanse.*
Selva larga con puerta transitable de la quinta de Isidoro. Aparece este con sus mozos.
Isid. Con que el camino vá bien?
Con mucho afán se ha tomado,
quiera Dios que asi prosiga:
Estareis algo cansados,
no es verdad? Id, de mi vino
á echaros un par de tragos:
Marchad, quitaos de ahí.
Vanse los mozos.
El arbol que planté ogaño
voy á ver: Estos mamones
le impiden crecer: debaxo
de él con un buen amigo,
que no sea cortesano,
en las tardes del otoño
he de tener buenos ratos;
se freirán muy buenas magras
de pernil, y con un trago:::-
No es aquel el amo? él es,
no hay duda.
Se entra corriendo y cierra la puerta.
Sale Don Thomas. En vuestros brazos
acoged:::- Pero qué es esto,
que la puerta me ha cerrado?
Abrid la puerta, Isidoro;
no quiere hacer de mí caso:
Abrid, amigo, ay de mí!
que todos me abandonaron:
buen amigo, abrid la puerta,
pero es inutil llamarlo,
mas yo he de verle aunque sepa:::-
De este arbitrio nos valgamos:
abre al instante, Isidoro,
que está tu Señor llamando.
Sale y abre la puerta.
Isid. De par en par tiene abierto,
qué es lo que me manda el amo?
quiere mi casa? mis bienes?
mi dinero? sin reparo
digalo, que de las arcas
sacaré lo reservado.
Thom. Yo no busco tus tesoros,
tu amistad vengo buscando.
Isid. Mi amistad sola está pronta
para los hombres sensatos,
para los hombres que cumplen
con sus honores y cargos,
que respetan de himeneo
los vinculos sacrosantos,
y saben de las pasiones
romper los impuros lazos:
diga usted, hace usted esto?
Reflexîonelo despacio
en su corazon, y luego
de haberlo reflexîonado
bien, y haberme satisfecho
de que en cumplirlo es exâcto,
el nombre otra vez de amigo
veré si he de dispensarlo.
Thom. Con que ya á vuestra noticia
mis desvarios llegaron?
Supuesto que los sabeis,
pensemos como enmendarlos:
Yo no tengo mas arbitrio
que ponerme en vuestras manos,
y á esto he venido.
Isid. A buen tiempo
venis de mí á aconsejaros:
demás de esto, yo qué entiendo
de enjuagues de enamorados?
Si hicieses lo que yo os diga
puede ser:::- Hablemos claro:
para poner mis consejos
en obra, habrá los reparos
del que dirán; es forzoso
mirar el honor de entrambos:
es preciso visitarla
no lo noten los criados?
porque si os venis con eso
ya os podeis ir con mil diablos.
Thom. Haré quanto me dixereis.
Isid. Pues sentemonos á un lado.
En primer lugar es fuerza
dexar el decoro salvo
de Doña Juana.

Thom.

Thom. Y qué medio
tomaremos? apartaos
que por medio de los robles
que á la salida abren paso
veo á Don Simon.
Isid. Qué hablais?
su vista al momento huyamos.
Sale Don Simon.
Sim. Detente primo; de paz
vengo, dexa el sobresalto.
Thom. A qué vendrá, santos cielos!
qué me quereis?
Sim. Retiraos
á vuestra quinta.
Isid. Estos hombres
me tratan á zapatazos. *Vase.*
Sim. A reconvenirte primo,
no te he venido buscando,
ni menos para obligarte
con las armas en la mano
á defenderte; he venido
tan solo á hacerte unos cargos
amistosos, porque nunca
puedas culparme de ingrato,
y para darme respuesta
ponte en mi lugar: al caso.
Si tu por capricho, ó gusto
hubieses depositado
á tu muger en mi casa
en una ausencia, y faltando
yo á esta noble confianza,
ciego, torpe, y temerario
con la pasion mas vehemente
de ella me hubiese prendado,
de modo que atropellase
los respetos mas sagrados,
qué es lo que yo deberia
hacer para tu descanso?
Respondeme; Lo discurres?
Thom. Pronto responderte aguardo. *vas.*
Sim. Donde vas? pero la cuesta
baxa con veloces pasos;
voy á ver::- Ya llega al roble
donde sentadas quedaron
mi esposa, y Doña Gavina.
Qué intentará? apresurado
conduce aqui á su muger;
no comprehendo estos arcanos;
pero aqui viene.
Sale Doña Gavina, y Don Thomas.
Gav. Pariente,
á Dios que á Madrid nos vamos
ahora mismo yo, y Thomas,
cuide usted el Mayorazgo.
Thom. Esta es mi respuesta.
Sim. Primo,
no es lo que te he preguntado,
aguarda que yo veré::-
esperame un breve rato. *Vase.*
Thom. El se vá.
Gav. Nada receles;
mirame sin sobresalto,
que en la muger propia
vuelve á revivir el alhago,
asi que vuelve el marido
á buscar sus tiernos brazos.
Sale Doña Juana, y Don Simon.
Juana. A Dios prima.
Gav. Qué es aquesto?
Juana. Que al Regimiento nos vamos.
Sim. Thomas mio, esta respuesta
debias haberme dado,
porque no hay mejor remedio
que la ausencia en estos casos.
Thom. En el presente, Simon,
no has de excederme en hidalgo.
Sim. Yo me he de ir, y tú quedarte.
Thom. Eso es dexar desayrado
mi respeto.
Gav. No hay remedio,
los dos habeis de quedaros.
Juana. A qué fin estos trastornos?
Gav. Por unos dias quedaos
siquiera, que yo, y Thomas
en esta casa de campo
estaremos.
Juana. No reparas::-
Gav. Es mi gusto.
Juana. Pues me allano.
Thom. De ese modo, á Dios.
Juana. Primero,
primo, que nos dividamos,
me ha de decir si mis ojos,
mis acciones, ó mi agrado
le dieron á usted motivo::-
Tom. No me haga usted, por Dios, cargos
ver-

vergonzosos, que de oirlos
me vuelvo á cubrir de espanto.
Pero quién tuvo la culpa
de este cumulo de daños?
quién ha sido?
Gav. Yo.
Juana. Tú?
Gav. Yo,
por quererte demasiado.
Un efecto que los zelos
en mi corazon causaron,
me hizo adquirir con sobornos
de Doña Juana el retrato.
Sim. Todos lo sabemos.
Thom. Cómo?
Juana. Con todo, de este suceso
yo he sido el autor infausto,
pues atrevidos mis ojos::-
Simon, vive asegurado,
que ni aun con el pensamiento
te he ofendido.
Juana. Vamos, vamos.
Thom. Isidoro, ya ha querido
consolarme el cielo santo.
Sale Isidoro.
Isid. Con que se ha compuesto todo?
Gav. Y con vos ahí nos vamos
por unos dias.
Isid. Conmigo?
vendreis á comerme un lado.
Thom. A Dios Simon.
Sim. A Dios primo.
Gav. Y sirva de exemplo el caso,
para que á vencerse aprendan
aquellos hombres incautos,
que les parece imposible
romper los amantes lazos,
y á conducirse en los zelos
las mugeres, contemplando
los perjuicios que ocasionan
quando son desenfrenados.
Todos. Y lo moral del suceso
sirva de exemplo en el Teatro.

FIN.